

Introducción a la semana

En los tres ciclos en los que actualmente se ordenan las celebraciones litúrgicas de la comunidad cristiana se concluye el recorrido celebrativo con la fiesta de Jesucristo, Rey del universo, con muy distinto contenido bíblico y teológico al que tuvo esta solemnidad en su origen (bula Quas Primas de Pío XI, de 11 de diciembre de 1925). Más allá de la discutible costumbre de adornar a Jesús de Nazaret (también a María) con atributos mundanos de poder y dominación (cetros, potencias, coronas, tronos...) está para nosotros la realidad insoslayable: el 'trono' de nuestro rey es la cruz (instrumento de tortura) y su proyecto de gobierno (reinado) no es otro que el evangelio, una hermosa noticia de salvación y esperanza.

El Apocalipsis viene en nuestra ayuda para honrar al que nos ha librado de nuestros pecados por su sangre y nos ha hecho sacerdotes de Dios, nuestro Alfa y Omega. Una escena del Triduo Pascual nos rescata el evangelio para este domingo: cuando Pilato pregunta a Jesús si es el rey de los judíos, y le contesta, entre otras cosas, que su reino no es de este mundo y que aquí está entre nosotros para ser testigo de la verdad. Hagamos todo el esfuerzo que sea necesario para no contaminar esta fiesta conclusiva de nuestro año litúrgico con todas las adherencias históricas y mediáticas que gravitan en torno a las monarquías y, una vez más, destaquemos el ineludible protagonismo que en nuestra vida y en la de la comunidad cristiana tiene Jesús de Nazaret. Él es nuestra paz.

En los días nos festivos de esta semana, el Apocalipsis sigue dando material para las primeras lecturas y el capítulo 21 del evangelio de Lucas para las segundas. El elogio de la viuda antecede a textos del discurso apocalíptico del tercer evangelio: aviso de persecuciones, destrucción de Jerusalén, parábola de la higuera y la advertencia que concluye este discurso y el presente año litúrgico.

Cierro este modesto servicio a la Palabra evocando a un 'amigo del Señor', el pescador Andrés, el primer llamado. Que el Espíritu multiplique las respuestas a las invitaciones que el Señor hace siempre en la vida, en nuestra historia, en nuestros ideales y trabajos. Sólo el Espíritu puede lograr que estas repuestas sean bellas, fraternas, ilusionantes, cristianas, en una palabra... para hablar de Dios y con Dios ¡evangélica gramática!

Lun

26

Nov

2012

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Esa pobre viuda ha echado todo lo que tenía para vivir ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,1-3.4b-5:

Yo, Juan, miré y en la visión apareció el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre. Oí también un sonido que bajaba del cielo, parecido al estruendo del océano, y como el estampido de un trueno poderoso; era el son de arpistas que tañían sus arpas delante del trono, delante de los cuatro seres vivientes y los ancianos, cantando un cántico nuevo. Nadie podía aprender el cántico fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, los adquiridos en la tierra. Éstos son los que siguen al Cordero adondequiera que vaya; los adquirieron como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero. En sus labios no hubo mentira, no tienen falta.

Salmo

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,1-4

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo: «Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Apocalipsis nos habla hoy, al final del año litúrgico, del fin de la historia, para infundir esperanza a los que intentan permanecer fieles. Lo hace por medio del “Cordero, de pie sobre el monte Sión”, luchando contra el mal. Y con él, “ciento cuarenta y cuatro mil” –doce por doce por mil-, las doce tribus de Israel en su plenitud.

El Evangelio nos habla de actitudes y valores evangélicos, en contraposición a actitudes y valores puramente mundanos, en los que prevalece la apariencia y la hipocresía.

Desaprobación y censura de la hipocresía

Hipócrita, etimológicamente, significa cómico, actor que hace reír y provoca la hilaridad. En sentido social y vulgar, hipócrita es el que aparenta ser una cosa cuando en realidad es muy distinto, si no lo contrario. En sentido religioso, es el que aparenta ser virtuoso, piadoso y cumplidor, cuando en realidad falla en las virtudes fundamentales –teológicas, cardinales- o/y en el cumplimiento de sus deberes profesionales y personales.

En realidad, los hipócritas no han cambiado mucho desde el tiempo de Jesús a nuestros días. El hipócrita de entonces, y el de ahora, más que buscar a Dios se busca a sí mismo. Busca su seguridad, garantizar su salvación, tranquilizar su conciencia mediante el deber cumplido. Sería magnífico hacer esto por amor a Dios, por gratitud a quien nos lo ha dado todo. Pero, el hipócrita cree merecer la salvación; es Dios el que está en deuda con él por lo bien que ha cumplido sus obligaciones. Y así lo estropea todo. Los fariseos, perfectos hipócritas en frase de Jesús, no eran farsantes de mala idea, sino cumplidores equivocados, formulistas sin espíritu, sin compasión, sin misericordia, sin darse cuenta sin Dios.

Elogio de la sencillez y de los gestos sencillos

No todos los ricos son hipócritas ni todos los pobres, virtuosos y piadosos. Tampoco nos dice el Evangelio si aquéllos que echaban sus donativos lo eran o no. Jesús sencillamente aprovecha la ocasión para contraponer dos actitudes: “la de quien da de lo que le sobra y la de la pobre viuda, que pasa necesidad, y ha echado todo lo que tenía para vivir”. La de quien da para que le vean y la de quien da “dos reales”, todo lo que posee, a los que añadirá su tiempo, su descanso, su cercanía, su persona, sin importarle para nada si la ven o no.

Ésta, según Jesús, echó más que nadie, porque Jesús no lo medía por la cantidad sino por la calidad intencional de quien lo ofrecía, plusvalía oculta para los hipócritas que sólo valoran los precios y las apariencias.

Jesús quiso, una vez más, elogiar la sencillez y los gestos sencillos, aparentemente pequeños e irrelevantes, Sabía de la fijación humana por los “fuegos artificiales”, por los gestos grandes y heroicos, aunque sean puramente testimoniales. Jesús elogia a los niños y a los que se portan como ellos; a los pequeños, a la gente sencilla. Y le vemos ponerse en guardia contra los fariseos, escribas y la gente importante. Y nos dirá que “para ser el primero, hay que ser el último” y “el que quiera ser señor que sirva”. Por eso, hoy “vio también a una pobre viuda que echaba dos reales, diciendo: Sabed que ha echado más que nadie”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Mar

27

Nov

2012

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“He aquí la morada de Dios entre los hombres”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,14-19:

Yo, Juan, miré y en la visión apareció una nube blanca; estaba sentado encima uno con aspecto de hombre, llevando en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada. Del santuario salió otro ángel y gritó fuerte al que estaba sentado en la nube: «Arrima tu hoz

y siega; ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura.» Y el que estaba sentado encima de la nube acercó su hoz a la tierra y la segó. Otro ángel salió del santuario celeste llevando él también una hoz afilada. Del altar salió otro, el ángel que tiene poder sobre el fuego, y le gritó fuerte al de la hoz afilada: «Arrima tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas están en sazón.» El ángel acercó su hoz a la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios. Pisotearon el lagar fuera de la ciudad, y del lagar corrió tanta sangre, que subió hasta los bocados de los caballos en un radio de sesenta leguas.

Salmo

Sal 95,10.11-12.13 R/. El Señor llega a regir la tierra

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente.» R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.» Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida.» Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura”

Estamos en la última semana del Año litúrgico. Las lecturas de estos días nos llevan a meditar en el final de los tiempos. A lo largo de los años nos ha llegado el mensaje y Dios, respetando nuestra libertad, ha esperado nuestra conversión pacientemente, pero llega el final.

En la literatura apocalíptica del A.T. los profetas, especialmente Elías y el libro de Enoch (Apócrifo), anuncian el final de los tiempos; el mal seguirá en la tierra hasta que los justos resuciten para la eterna felicidad en el juicio. En el corazón de todo hombre está el sentido de justicia y de retribución.

Juan recapitula toda la Historia. La siega y la vendimia son dos imágenes del juicio que vendrá al final de los tiempos. El ángel que sale del altar indica el clamor de la sangre de los mártires (persecuciones) y la oración de los santos que el ángel lleva a Dios para pedir justicia.

Pero no temamos, la justicia de Dios no es como la nuestra, sabemos que su justicia es de amor y que la Sangre derramada por el Cordero nos trae la salvación.

“He aquí la morada de Dios entre los hombres”

La belleza del templo de Jerusalén, ensalzada por algunos de los presentes, es aprovechada por Jesús para anunciar la ruina de Jerusalén y el fin del mundo. Jerusalén había sido el centro de la fe Judía, el templo la morada de JHWH entre los hombres. Con la venida de Jesús ha llegado el tiempo de que los verdaderos adoradores adorarán en espíritu y en verdad; el nuevo templo, construido sobre los profetas y los apóstoles, tiene a Cristo que es la piedra angular. La hermosura del templo de piedra será destruida, así lo anuncia Jesús y así se cumplió en el año 72 de nuestra era, no quedó de Jerusalén piedra sobre piedra. Pero Jesús anuncia a la vez el fin del mundo, lo hace con simbología apocalíptica, nadie sabe cuando, pero sucederá; no obstante, recordemos que si permanecemos firmes en la fe que hemos recibido, no debemos tener miedo. Cristo que nos ha salvado por su sangre y no quiere la perdición de nadie, saldrá a nuestro encuentro y nos conducirá al Padre. Esperemos alegres el encuentro.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

“Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 15,1-4:

Yo, Juan, vi en el cielo otra señal, magnífica y sorprendente: siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se puso fin al furor de Dios. Vi una especie de mar de vidrio veteado de fuego; en la orilla estaban de pie los que habían vencido a la fiera, a su imagen y al número que es cifra de su nombre; tenían en la mano las arpas que Dios les había dado.

Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente, justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de los siglos! ¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.»

Salmo

Sal 97,1.2-3ab.7-8.9 R/. Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente

Cantad al Señor un cántico nuevo,
 porque ha hecho maravillas:
 su diestra le ha dado la victoria,
 su santo brazo. R/.
 El Señor da a conocer su victoria,
 revela a las naciones su justicia:
 se acordó de su misericordia y su fidelidad
 en favor de la casa de Israel. R/.
 Retumbe el mar y cuanto contiene,
 la tierra y cuantos la habitan;
 aplaudan los ríos, aclamen los montes. R/.
 Al Señor, que llega para regir la tierra.
 Regirá el orbe con justicia
 y los pueblos con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos ya a las puertas del tiempo de Adviento y las lecturas del libro de la Apocalipsis son la nota dominante en este tiempo. Lecturas que nos hablan de persecuciones, de sufrimiento, de dolor... Las madres saben bien que los dolores más fuertes de una mujer son antes del parto, de dar a luz. De la misma manera, las persecuciones más terribles preceden la salvación, la redención.

En la lectura de este miércoles continuamos con la visión del Juan en la que ve 7 ángeles con 7 plagas, las cuales expresan el cumplimiento de la ira de Dios. La ira de Dios, que estaba contenida en 7 tinajas que habían sido ya derramadas sobre el mundo, es la fuerza que recibieron los que habían peleado contra la bestia y que ahora se encontraban de pie a la orilla del mar cantando un himno a Dios: ¡Grandes y maravillosas son tus obras!

Esta lectura, como la inmensa mayoría del libro de la Apocalipsis, son difíciles de entender porque el sentido literal no nos ayuda a acceder al sentido teológico del texto, es decir, ¿qué nos quiere decir Dios con este texto? Toda la lectura parece apoyarse sobre la ira de Dios que es la fuerza de Dios regalada a los que cantan el himno. La ira de Dios en la Biblia hace referencia no a una emoción que sentimos cuando se nos ofende o cuando hay una injusticia... La ira de Dios hace referencia a la misericordia de Dios. La ira sólo se puede entender con misericordia. Aquel que está obsesionado con la ira y sólo con la ira, según la Escritura, pierde la imagen de Dios. La ira de Dios es un elemento que no hace referencia a enfado, ni enojos... hace referencia al restablecimiento de un orden que ha sido roto. La ira sólo se puede romper con misericordia.

En el evangelio de este miércoles encontramos un pasaje donde Jesús advierte con antelación de uno de los peligros que van a correr

sus discípulos: el rechazo. Pero Jesús no sólo advierte sino que además da un consejo para cuando se encuentren perseguidos y rechazados: la perseverancia. La perseverancia es el mantenerse firme y fiel a algo o a Alguien. La perseverancia es algo que se contagia. La fuerza para ser perseverantes se encuentra en los otros. Cuando los otros resisten, son fieles... yo, por contagio, recibo la fuerza para ser fuerte. La perseverancia en el testimoniar a Jesucristo es lo que Lucas nos propone en el Evangelio: si yo veo a gente perseverar en la fe y en anuncio de Cristo, yo persevero porque de ellos recibo la fuerza. Dios está usando esas personas para mostrarme que la fuerza de un cristiano reside en la Iglesia que unida predica, unida testimonia, unida sufre y unida ama.

Adviento es el tiempo de la perseverancia en que el orden en nuestros corazones, en nuestras vida, es posible y además será restablecido por la perseverancia, la espera. En la perseverancia se encuentra el orden, se encuentra la vida, se encuentra la redención. Tener vida depende de la fe. La falta de fe es la causa de nuestro exilio, de nuestro desorden.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Jue

29

Nov

2012

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación ”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 18,1-2.21-23;19,1-3.9a:

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo; venía con gran autoridad y su resplandor iluminó la tierra.

Gritó a pleno pulmón: «¡Cayó, cayó la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro, en guarida de todo pájaro inundo y repugnante.»

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la tiró al mar, diciendo: «Así, de golpe, precipitarán a Babilonia, la gran metrópoli, y desaparecerá. El son de arpistas y músicos, de flautas y trompetas, no se oirá más en ti. Artífices de ningún arte habrá más en ti, ni murmullo de molino se oirá más en ti; ni luz de lámpara brillará más en ti, ni voz de novio y novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones.»

Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban: «Aleluya. La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos. Él ha condenado a la gran prostituta que corrompía a la tierra con sus fornicaciones, y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.»

Y repitieron: «Aleluya. El humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.»

Luego me dice: «Escribe: "Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero."»

Salmo

Sal 99,2.3.4.5 R/. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción.

Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo. Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora. Habrá signos en el

sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”

En una época como la nuestra, donde mucha gente solo vive el momento presente y cree que nos hay más vida que la presente, oír las lecturas de hoy tiene que reconfortar nuestros oídos y nuestro corazón. Es verdad que su lenguaje es apocalíptico y tremendista en relación con el final de los tiempos. Pero el contenido de sus palabras es claro y rotundo, Babilonia, la gran ciudad, la gran prostituta, la que se ha alejado y lucha contra Dios... va a ser destruida para siempre. El mal, símbolo de esa ciudad, va a ser aniquilado para siempre. El Hijo del hombre, que también es Hijo de Dios, vendrá “con gran poder y gloria” y vencerá al mal, a todo lo que hace mal y daño al hombre. “Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”. La humanidad vivirá una segunda etapa donde todo lo que nos hace sufrir va a desaparecer. Ya no habrá guerras donde los seres humanos se maten entre sí, ya no habrá convivencias conyugales que son una inferno, ya no habrá comunidades y naciones que se lleven mal entre sí, ya no habrá ni cáncer, ni sida, ni metralletas, ni engaños, ni terrorismos, ni holocaustos, ni corrupciones, ni injusticias... todo eso pertenece al primer mundo, ese mundo que las lecturas de hoy anuncian su completa desaparición. Estamos destinados a gozar del segundo mundo, donde Dios y solo Dios, que es Amor va a reinar. “Venid, benditos de mi Padre a disfrutar del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie
30
Nov
2012

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: San Andrés (30 de Noviembre)

“¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: «Nadie que cree en él quedará defraudado.»

Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará.» Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?; ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar si no los envían? Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio! » Pero no todos han prestado oído al Evangelio; como dice Isaías: «Señor, ¿quién ha dado fe a nuestro mensaje?» Así, pues, la fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo. Pero yo pregunto: «¿Es que no lo han oído?» Todo lo contrario: «A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje. »

Salmo

Sal 18, 2-3. 4-5 R. A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 18-22

En aquel tiempo, pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo:

-«Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Posiblemente estas lecturas y esta celebración sean la mejor forma de finalizar esta etapa –el año litúrgico y la colaboración de esta Comunidad en esta sección de la web–. Porque Andrés y su hermano Simón, a quien Jesús llamó Pedro, fueron apóstoles, predicadores; al fin y al cabo, lo que estamos llamados a ser los creyentes, más aún si somos y nos sentimos dominicos/as.

Nuestra comunidad, que desde sus inicios es y se siente predicadora, ha intentado participar estos años en Dominicos.org dando respuesta a la vocación a la que ha sido llamada. Nuestro sueño es, como el de nuestros/as lectores/as, y el de tantos seres humanos de buena voluntad en el mundo, que las palabras de Pablo se hagan realidad, y: “A toda la tierra alcance su pregón, y hasta los límites del orbe su lenguaje”.

Por eso, con temor y temblor, cada semana, El Levantazo imitaba a Domingo, el santo castellano y “contemplaba para poder dar lo contemplado”. Primero orábamos en comunidad los textos que nos proponía la Liturgia y después, uno de nosotros redactaba el fruto de ese compartir fraterno. Eso era lo que cada semana leáis en esta sección desde que, hace unos años llegamos a ella de la mano de Juan José Lastra, op, al que tanto debemos.

Porque nuestra participación semanal en “La Palabra al día” primero, y después en “El Evangelio del día” ha sido para nosotros/as fuente de grandes alegrías:

- Principalmente, de conocimiento y acercamiento a la Palabra de Dios que “se nos metía” en casa, de forma literal, cada lunes; que venía a visitarnos a cada poco y tenía “algo para cada uno/a de nosotros/as”. –Que esa cercanía haya sido capaz de transformar la vida de cada uno/a de nosotros/as es harina de otro costal, y depende, claro está, de que se lo hayamos permitido–. Pero cada día que nos juntábamos a orar en comunidad era una nueva oportunidad para la Vida, para el cambio, para el crecimiento y desarrollo, en nuestro interior, de esa Palabra que después intentábamos “dar a luz” en nuestros textos.
- Por supuesto, ha sido cauce de posibilidad de crecimiento comunitario, gracias al compromiso semanal que asumíamos con la Palabra;
- De responsabilidad para con la página web. En esto no hemos sido todo lo fieles que nos hubiera gustado, y hemos provocado algún que otro lío a la Oficina de Internet. (Iván, Alán, sabemos que ya nos habéis perdonado por ello).

Pero fundamentalmente, la Predicación semanal, asumida de forma comunitaria, nos ha permitido dar sentido y hacer real la vocación a la que nos sabemos convocados/as en el espíritu de Domingo. Como Andrés, como Pedro, sabemos que somos pobres pescadoras y pescadores a quienes un buen día, de manera personal, pero también como comunidad, invitaron a dejarlo todo y seguirlo. Jesús, el Cristo, al que estamos llamados/as a preparar el camino desde hoy mismo; a quien pronto celebraremos en la vulnerabilidad del pesebre; y a quien, junto a los pastores y magos adoraremos en Navidad y Epifanía, nos llamó a cada uno por nuestro nombre:

- «Ana Belén, Antonio Luis, Juanma, Lara, Leticia, David, Maite, Montse, Pilar, Javier, Olivia, Ricardo, Lorenzo... y los que vienen por detrás; también ustedes, claro, quienes nos leen, quienes escribían preciosos comentarios cada semana, y los que se mostraban críticos con nuestros textos, todos/as hemos escuchado su voz diciéndonos al corazón:

“Venid y seguidme y os haré pescadores de seres humanos».

¿Acaso hay una vocación más bella y más sagrada que la de ponerse al servicio de la Palabra de Dios, la de ser Sus mensajeros? Y ¿hay una forma más bella de cantarlo que:

“¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!”?



Comunidad El Levantazo
Valencia

San Andrés

Apóstol, Patrono de Rusia y Escocia

Algunos datos

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Como su hermano Simón, más conocido después por el sobrenombre de Pedro (Jn 1, 40), Andrés era natural del poblado de Betsaida (Jn 1, 44), situado al Norte del lago de Galilea o de Tiberíades. Eran hijos de un tal Juan o Jonás (Mt 16, 17; Jn 1, 42) que debía de dedicarse a la pesca.

Al parecer, se habían trasladado a Cafarnaúm, donde era más fácil mantener algunas relaciones y hacer mejores negocios. Y seguramente estaban abiertos a todos los encuentros. Con los judíos, desde luego, pero también con los muchos extranjeros que pasaban por aquellas ciudades de la ribera occidental del lago. La familia debía de tener una cierta apertura. Como que a él le habían impuesto el nombre griego de Andrés, que significa «el varonil» o «el valiente».

Así pues, en los orígenes mismos del movimiento de Jesús nos encontramos con Andrés Bar Jona, el de Betsaida. No es mucho lo que sabemos de él, pero lo poco que sabemos es muy significativo.

Más que por su valentía, había de ser conocido por un inefable don que le fue concedido sin mérito suyo. El de la oportunidad. El de estar presente en los momentos importantes de la revelación de su Maestro. El de ser puente entre las gentes y el Mesías. Quizá porque, en el fondo de su corazón, siempre había vivido soñando y esperando un futuro rey para Israel. [...]

Según los escritos apócrifos y según algunas noticias transmitidas por los primeros escritores cristianos, San Andrés habría evangelizado primero a los escitas, en la zona del mar Negro, y después en Tracia. Parece que padeció el martirio en Patrás, en la región de Acaya. Sus reliquias y su culto se difundieron desde Constantinopla hasta las islas Británicas, donde sería reconocido como patrono de Escocia.

Siguiendo la suerte de Bizancio, el año 1453 también Patrás cayó en manos de los turcos. Desesperando de una próxima reconquista, el emperador Tomás Paleólogo tomó con él la cabeza de San Andrés y la llevó a Corfú. El día 11 de abril de 1460 la sagrada reliquia llegaría a Roma, donde fue acogida en la iglesia de Santa María del Popolo. Dos días más tarde, el papa Pío II —el famoso Eneas Silvio Piccolomini—, en medio de una solemne y multitudinaria procesión, la trasladó a la basílica de San Pedro con la promesa de devolverla a su sede original cuando fuera posible. Como se sabe, ésa fue la razón para que en la nueva basílica de San Pedro, una de las cuatro grandes estatuas del crucero representara precisamente a San Andrés.

Un motivo para el encuentro

Era aquél un traslado provisional, debido a una situación histórica concreta. Pero la reliquia de San Andrés habría de permanecer durante más de cinco siglos cerca de los restos de su hermano Simón Pedro. En el ambiente ecuménico del Concilio Vaticano II, el papa Pablo VI quiso mostrar un gesto del máximo aprecio a los hermanos cristianos ortodoxos y eligió posiblemente el más significativo para ellos. En consecuencia, el día 23 de junio de 1964 manifestó a los cardenales su deseo de devolver a Patrás la cabeza de San Andrés, que había sido solicitada por el metropolitano Constantino.

De esta forma, lo que había sido durante siglos un elemento generador de discordia se convertiría en medio y signo de concordia. El breve apostólico, que el cardenal Bea llevó al metropolitano Constantino de Patrás, termina con una hermosa plegaria en la que el papa Pablo VI expresa su anhelo por la comunión plena con los hermanos de Oriente:

«San Andrés, héroe de Cristo nuestro Dios, tú que fuiste el primer llamado por él y has llamado a Simón tu hermano; tú que, asociado a su alta misión, fuiste su compañero entre los discípulos del Maestro, su asociado en el apostolado y su competidor en el martirio, intercede para que esta noble reliquia tuya, después de haber hallado refugio junto a la tumba de tu hermano, sea prenda y elemento de fraternidad en un mismo amor de Cristo, una misma fe en él y en la caridad mutua. Esta reliquia vuelve a su patria, donde tú has sufrido tu glorioso martirio, pero que desde ahora sea de alguna manera ciudadana de honor de la ciudad de Pedro y que un mismo amor las una.»

Pasados los años, la figura de San Andrés continúa ejerciendo su influjo apostólico sobre los seguidores del Señor. Se ha hecho habitual que el obispo de Roma felicite al patriarca de Constantinopla con motivo de la celebración del primer llamado (protokléto) entre los apóstoles, como gustan de llamarlo los hermanos ortodoxos.

Con motivo del Jubileo del año 2000, el papa Juan Pablo II envió a su santidad Bartolomé I, patriarca ecuménico de Constantinopla, un cordial mensaje con motivo de la fiesta de San Andrés, «el primer llamado, el hermano de San Pedro, el protocorifeo, como canta la liturgia».

Después de asegurar su decisión de continuar el diálogo de la verdad y de la caridad y de recordar que ha puesto a disposición del patriarcado ecuménico la iglesia de San Teodoro, en Roma, el papa evoca la figura de San Andrés como signo y prenda del camino ecuménico:

«Ruego al apóstol San Andrés que nos ayude a avanzar por el camino de la unidad y a proseguir nuestras relaciones impregnadas de delicadeza y perdón, para que proclamemos juntos que Cristo es nuestro Salvador y Salvador del género humano»

Sáb

1
Dic

2012

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Manteneos en pie ante el Hijo del Hombre”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 22,1-7:

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. A mitad de la calle de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida; da doce cosechas, una cada mes del año, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones. Allí no habrá ya nada maldito. En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Me dijo: «Estas palabras son ciertas y verdaderas. El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para que mostrase a sus siervos lo que tiene que pasar muy pronto. Mira que estoy para llegar. Dichoso quien hace caso del mensaje profético contenido en este libro.»

Salmo

Sal 94 R/. ¡Marana tha! Ven, Señor Jesús

Venid, aclamemos al Señor,
demo vtores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos. R/.
Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. R/.
Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pudiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Ya no habrá más noche, porque el Señor irradiará luz sobre ellos.

La última visión del libro del apocalipsis nos presenta «un río de agua viva» y «un árbol de vida» sorprendentemente fructífero, cuyas hojas tienen también un poder terapéutico. No crean que esto indica el paraíso que nos comenta el Génesis, no se trata de un retorno a aquel jardín cerrado, pues la historia ya no puede repetirse, sino de un paraíso nuevo donde la vida divina, como un río, se derrama haciendo germinar a toda la creación. Es la comunión perfecta de la vida de Dios y del amor de Dios con los hombres, de los humanos entre sí, y de la armonía cósmica. La historia llega a la plenitud pues Dios y el Cordero han tomado asiento en la ciudad de los rescatados, y éstos le darán culto por siempre. Se alude a la comunión perfecta de Dios y los hombres. La plenitud de la vida que para el hombre consiste en ver el rostro de Dios, pues para esta contemplación hemos sido destinados.

Los rescatados llevan el nombre de Dios en la frente. Dios como un horizonte que nunca desaparecerá de su vida. «Ya no habrá nada maldito... Ya no habrá noche... el Señor Dios alumbrará a sus moradores» en estos versículos se indican el paso de las imágenes a la realidad. La luz que necesitamos los creyentes es nuestro Dios; la medicina que necesitamos es nuestro Redentor; la vida que anhelamos

sólo puede ser don de Dios. La venida del Señor que este libro anuncia, pone en movimiento una actitud. El libro no puede mantenerse en secreto, la Iglesia debe leerlo y darlo a conocer, manifestarlo «Mira que estoy a punto de llegar», «¡Dichoso el que preste atención a las palabras proféticas de este libro!», Estamos en camino, entre el ya y el todavía no, sostenidos por la fe y animados por la esperanza.

Así que no nos quedemos estáticos hermanos, ante estas palabras de Jesús. Debemos manifestar el amor de Dios y la gloria del Cordero. A él la gloria por los siglos de los siglos Amen. «Maranatha. Ven, Señor Jesús». (Y lo veremos cara a cara, ¡que maravilloso!)

Estad siempre despiertos para escapar de todo lo que está por venir.

Dos son los aspectos que pone Jesús de relieve en esta parte final del «discurso escatológico»: negativamente, poner en guardia contra el debilitamiento interior; positivamente, invita a tener ánimo y fuerza en vistas al testimonio. Los creyentes tenemos que vivir como el servidor que espera en cualquier momento la vuelta de su señor (Lc 12,37). Los cristianos no debemos sucumbir a las atracciones de este mundo que nos puedan apartar del camino evangélico; para ello es necesaria la oración vigilante. Así podremos presentarnos ante el Señor como juez sin temor a ser rechazados: «pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir».

Ahora bien, la intención principal de Jesús es preparar a sus discípulos para la lucha espiritual. En las palabras de Jesús podemos intuir que, si han de ser terribles los ataques del exterior, no lo serán menos las debilidades interiores. La fidelidad al evangelio exige vigilancia sobre nosotros mismos. «Velad, pues, y orad en todo tiempo». Estas dos actitudes, bien consideradas, no tienen que ver sólo con la vida personal, sino también con la comunitaria; son sobre todo, el indicador de una expectativa y una esperanza que deben consumarse todavía. La vigilancia y la oración son dos comportamientos que reciben su fuerza de su meta: el encuentro decisivo con el Señor resucitado «Manteneos en pie ante el Hijo del hombre».

Todos necesitamos un despertador, porque tendemos a dormirnos, a caer en la pereza, bloqueados por las preocupaciones de esta vida, y no tenemos siempre desplegada la antena hacia los valores del Espíritu. Estar de pie, ante Cristo, es estar en vela y en actitud de oración constante.

Gracias Señor, por ser nuestro despertador con tu Palabra de vida, que cada día nos ofreces y nos anima a estar en vela y en oración, para poder estar firmes en las adversidades y para presentarnos sin temor ante ti. Así sea.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **2 de Diciembre de 2012** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).